

# MÉTODOS REPRESIVOS EN U.S.A.

**D**e hecho, cada uno de los continentes, en algún momento de la historia, ha producido una elevada civilización —ha dicho el economista Paul Sweezy—, con la excepción tal vez de los Estados Unidos. Y si bien esto es cierto, no debemos dejar de reconocerle que ha recreado e institucionalizado toda una «cultura»: la de la violencia y la represión para proteger el capitalismo. De esta cultura ya es mucho lo que se conoce (nunca lo suficiente por lo visto) a nivel de política exterior, o sea, en sus afanes imperialistas: «napalm», guerra bacteriológica, super-armas atómicas, la CIA, la DIA (1), etc. Sin embargo, el Gobierno de los Estados Unidos y sus más íntimos colaboradores parecen preocuparse cada vez más desde hace unos años acerca del problema de la criminalidad y la revolución (cosa que equiparan) dentro de su propio territorio. Así, toda la tecnología que se usa contra los países dependientes en sus guerras de liberación comienza a ser empleada en casa.

### Modificación del comportamiento

«Los psicólogos de la conducta (behaviouristas) de hoy son los arquitectos e ingenieros que están modelando el Bravo, Nuevo Mundo del Mañana», J. V. McConnell, profesor del Departamento de Investigaciones de Salud Mental de la Universidad de Michigan.

La modificación de la conducta es la aplicación de los principios psicológicos de la teoría del aprendizaje al proceso de estimular a la gente a que cambie su comportamiento en forma total o parcial. El doctor Edgar Schein, del cada día más famoso Instituto Tecnológico de Massachusetts, escribió: «Mi argumento básico es: para producir efectivos cambios en el comportamiento o en las actitudes, es necesario debilitar, socavar o cambiar la estructura de las viejas pautas de comportamiento y actitudes. Como muchas de esas estructuras están íntimamente relacionadas con las actuales pautas de comportamiento, las cuales son apuntaladas por los que tienen un vínculo con el sujeto, es necesario frecuentemente romper esas relaciones». Según este profesor de Psicología, la técnica de modificación del comportamiento es «aceptable» en los Estados Unidos por los objetivos que persigue: «una reeducación del adulto», y es aborrecible en los países comunistas —donde acusa que se practica—

(1) Ver TRIUNFO, núm. 653.

por tratarse de «lavado de cerebro». (2) Esta postura del doctor Schein es quizá el mejor resumen de la campaña represiva que se está llevando a cabo en los Estados Unidos. Como perros de Pavlov, con prácticas basadas en las corrientes behaviouristas, presos comunes, presos políticos, minorías raciales, niños, etc., que no encuadran en el «American way of life» son sometidos a di-

do a una sesión con esta droga cuenta:

«... me dieron Prolixin, droga de castigo, en Vacaville... obligado por la presencia de tres prisioneros ayudantes, un guardia y un empleado de la prisión conocido como asistente técnico del doctor. La droga permanece en el sistema por dos semanas... Tuve una reacción parkinsoniana, no pude dormir, no pude pensar, no

qual—, «no te daremos el antídoto, y morirás» (5).

El Prolixin fue administrado en 1971 a 1.093 presos en el penal de Vacaville, California (6).

El Amorfine causa náuseas muy fuertes. Es inyectable (1,5 mg.), y a los ocho minutos comienzan los síntomas; desde ese momento y durante unos diez minutos, el prisionero no puede vomitar aunque desea hacerlo, siente que se ahoga —la droga es de las denominadas «con sensación de muerte»—. Durante este tiempo se le habla, le gritan o mediante métodos audiovisuales se le enseña la conducta no deseada por la sociedad. Generalmente el paciente es sometido a este tratamiento durante cinco días cada dos horas. Así queda en un estado de completa debilidad, pues no termina de recobrar de un ataque de sus torturadores cuando ya empieza el otro.

El Anectine es un derivado del veneno que usan algunas tribus de Sudáfrica, especialmente en el Amazonas, en las cabezas de las

### Lucía Traveler - Mariano Lesseps

versas técnicas por medio de los llamados «programas de rehabilitación». El «New York Times» publicó en 1974 las investigaciones realizadas por un integrante de su equipo (3), según las cuales, «las modificaciones en el comportamiento —sea a través de técnicas psicológicas basadas en el principio de la Teoría del Aprendizaje de Skinner, a través del premio o castigo, o por medio de métodos psicológicos combinados con drogas o electroshock— han venido a convertirse en una herramienta significativa para el refuerzo de las leyes norteamericanas».

### Métodos

Como dice el párrafo citado con anterioridad, los métodos son variados; analizaremos aquí los más comunes.

### Drogas

Estas son usadas para los tratamientos llamados **terapia de aversión**. Son aplicadas al individuo mientras se le demuestra por algún medio el comportamiento indeseado con el fin de que recuerde los sufrimientos que está padeciendo cada vez que ese comportamiento reaparezca. Las drogas más utilizadas son el Torazine, Prolixin, Anectine y Amorfine.

El Torazine es la más «suave» de todas ellas. Depresivo de gran potencia, se ha comprobado que una dosis de 3.000 a 4.000 miligramos produce sobre el paciente el mismo efecto que la amputación de una parte del cerebro.

El Prolixin es el nombre comercial de un derivado del Fenotiazina, el Fluphenazine, que es fabricado por el laboratorio Squibb & Sons. Es cincuenta veces más fuerte que el Torazine. Uno de los prisioneros sometido

puede volver a sentir bien, no puede caminar normalmente y la lengua la tenía atascada entre los dientes» (4).

Otro prisionero describe así la experiencia:

«Parece que te destruye la mente. No te puedes concentrar. Si uno está pensando tres cosas al mismo tiempo, todas parecen explotar. Si estás pensando en fi-deos, por ejemplo, éstos estallan en la mente con el tamaño de largos tubos que se enrollan una y



Dos chimpancés con cien electrodos intracerebrales y una caja de instrumentación fijada al cráneo.

otra vez en distintos sentidos. No se puede pensar. Se siente que se detiene la respiración. Las órbitas de los ojos se mueven alocadamente, como si uno se está muriendo, y es que sin un antídoto, uno realmente se muere. No se puede mover ninguna parte del cuerpo. Pareces un vegetal. Sudas. Te dicen que si vuelves a mantener relaciones sexuales allí —el que expone es un homose-

flechas. El efecto es paralizador en todos los músculos durante casi dos minutos. Como el torturado no puede respirar, se le debe administrar oxígeno. La víctima, por otra parte, no pierde el conocimiento y es totalmente consciente de que está muriendo y tiene la vida en manos de sus torturadores. Su uso ha sido ampliamente denunciado en el hos-

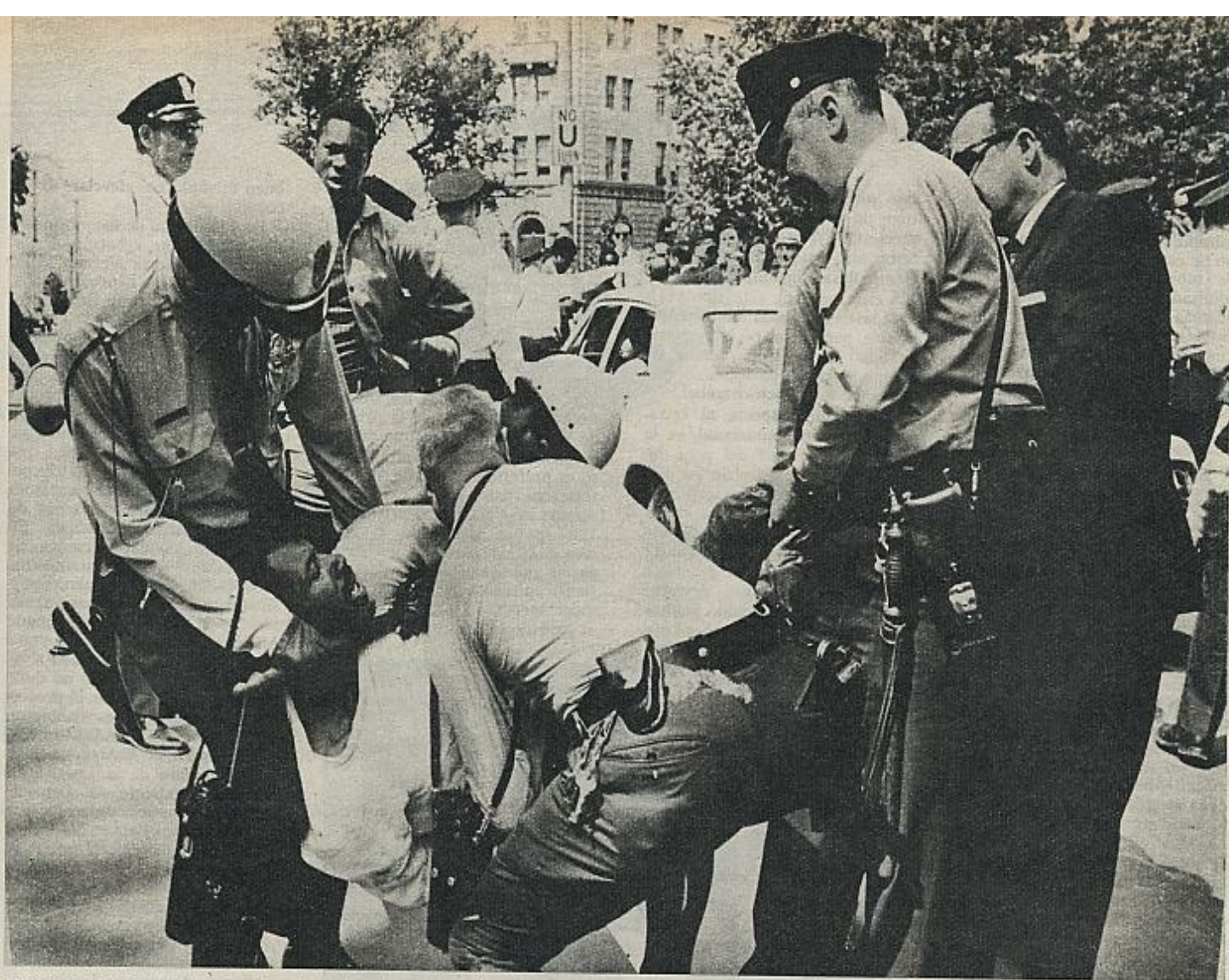
(2) Man Against the Man-Brainwashing. E. Schein. 1962.

(3) L. Oelsner: «US Bars Crime Fund use in Behavior Modification», N. Y. T. (15-II-1974).

(4) J. Bowers: «Prisoners' Rights in Prison, Medical Experimentation Programs», Clearinghouse Review. Octubre, 1972.

(5) «Liberation News Service», número 506. Marzo, 1973.

(6) Idem ant., número 500. Febrero, 1973.



Mientras se estudian el crimen, el asesinato, las ofensas textuales y los raptos se olvidan cuáles son las causas sociales de esa violencia, se ignoran problemas como la pobreza, la mala educación, el racismo, el desempleo y la propia violencia ejercida por las Fuerzas del Orden.

pital Estatal de Atascadero, también en California (7).

Otros tratamientos con drogas consisten en administrarle LSD, o marihuana, o alguna otra droga al prisionero hasta convertirlo en un adicto, luego se le retiran sorpresivamente las dosis y se le piden «servicios» a cambio: que modifique su conducta, trato sexual con los guardias, ayudar a los torturadores a someter a algún compañero de la prisión, etcétera.

El doctor Arthur Nugget, por ejemplo, uno de estos científicos al servicio del sistema, es el jefe de psiquiatras de la prisión de Vacaville, y declaró que ante estas drogas, «aun los internados más resistentes se vuelven temerosos y las odian. No los culpo. Por nada del mundo me haría un tratamiento así». Por supuesto, como escribió un redactor de la revista «Science for The People», «el doctor Nugget es capaz de rechazar el tratamiento para sí, mientras que las víctimas de estos experimentos no pueden hacerlo». Todas las personas que están en prisión se ven sometidas a un régimen represivo y las decisiones terapéuticas son tomadas por quienes se creen superiores a ellos. Las autoridades han

negado que a alguien se le someta a estos programas sin su consentimiento, pero hasta un diario inglés conservador como el «Financial Times» (23-IV-74), de Londres, afirma que «cuánto es el margen de libertad de elección es algo bastante relativo y da lugar a suposiciones». Además son varios los casos de prisioneros que no queriéndose someter a estas terapias, son entonces considerados «presos rebeldes» y sometidos a otros programas aún más represivos. El preso Stoneleigh Singleton, de la prisión de Vacaville, se negó a firmar el consentimiento, a cambio del cual le ofrecían mayores privilegios. Fue caratulado como «belicoso» y condenado a tres años de aislamiento, dentro de la misma prisión, bajo la acusación de haberse resistido y atacar a un guardia (8). Otro caso significativo es el de Eddie Sanchez, preso en la penitenciaría de Marion (Illinois), quien al resistirse a un tratamiento y golpear a un guardia, motivó que se le siguieran cargos, en agosto de 1974, por posesión de armas, ataque a un policía y conspiración con intento de motín.

## Lobotomías

El doctor Peter Breggin, quien ha denunciado el uso de esta técnica en los Estados Unidos, define este método de «matar una parte de la mente» como «una operación mortal que produce, deliberadamente, un daño irreversible en el cerebro del individuo con el propósito de alterar el comportamiento que otros consideran indeseable». Durante la operación se seccionan partes del lóbulo frontal, en donde se cree se encuentra el manejo de ciertas funciones, como el insight (toma de conciencia con el sí mismo), conciencia del mundo externo, creatividad, sensibilidad, imaginación, sentido del propio cuerpo, respuesta emocional y razonamiento abstracto (9). Una vez sometida a esta operación, la persona queda totalmente sin intereses, vacía y con satisfacciones limitadas. Desaparecen asimismo los sueños. Según datos oficiales, desde 1938 hasta 1973 se llevaban realizadas 50.000 operaciones lobotomizadoras. Pero como la ciencia avanza al servicio del hombre, se descubrió que no era necesario practicar tan complejas operaciones quirúrgicas, bastaban otros

métodos de la psicotecnología igual o mejor en eficacia: sonidos que afectan el cerebro, aplicación de electricidad para quemar cadenas de neuronas, implantación de fuentes radiactivas, electrodos, etc. Sin embargo, hay quienes se resisten a tanto modernismo, por ejemplo el llamado «decano de los lobotomizadores», el doctor Walter Freeman, quien sigue prefiriendo este método. Freeman no sólo ha lobotomizado prisioneros (y lo hace), sino también niños y mujeres. Ha llegado a practicar la operación a un niño de cuatro años que era demasiado inquieto.

Una institución de la represión dentro de determinado sistema, no puede dejar de reproducir las pautas de éste. Así, como hemos visto que cierto laboratorio hace buenos negocios en las prisiones mientras vende salud en las farmacias de la esquina, o que la relación clase dominante y dominada, en la tortura, está planteada en uno de sus términos cualitativamente más agudos, el racismo, la segregación de grupos técnicos minoritarios, la minimización de la mujer, no podían dejar de estar presentes. El experimentado doctor Freeman dice al respecto que «es conveniente efectuarle la operación a las mujeres. ▶

(7) Rough Times, Ballantine Books, 1973.

(8) Rough Times, Ballantine Books, 1973.

(9) Rough Times, Ballantine Books, 1973.

## MÉTODOS REPRESIVOS EN U. S. A.

Un hombre no puede mantener una familia después de ser lobotomizado; en cambio, de una mujer no se espera más que el mínimo de trabajo doméstico, y una lobotomizada lo puede realizar. Pero además de estas ideas, que solucionarían el problema de cómo eliminar los movimientos de liberación femeninos y a otros de las criadas rebeldes, Freeman tiene también sus opiniones sobre la psicología femenina: «La mujer es más fácil de someter a cualquier abuso, son mejores víctimas, tienden a serlo y tienen, en general, menos fuerza». En su libro «Psicocirugía», este nuevo nazí explica que sus pacientes favoritos son las mujeres (especialmente negras), los viejos, los pobres, gente de bajo nivel cultural y analfabetos. Freeman lleva realizadas más de 4.000 lobotomías.

### Otros usos de la electricidad

Los doctores Burton Ingrham y Smith han investigado el uso de la electricidad en ex convictos y presos en libertad bajo fianza. La idea que los ha guiado es «mantener una vigilancia de veinticuatro horas por día sobre el individuo e intervenir electrónicamente y físicamente para influenciar y controlar de manera selectiva su comportamiento. Para estos fines han estructurado un sistema, que funciona de la manera siguiente: «Un preso en libertad bajo fianza con un pasado plagado de robos está caminando en dirección a una tienda en los suburbios; los datos psicológicos revelan respiración agitada, tensión muscular, incremento del flujo de adrenalina: será casi seguro que no tiene buenas intenciones. La computadora, en este caso, calcula las posibilidades, arriba a una decisión y alerta a la Policía o al vigilante a cargo del individuo bajo control para que se apresuren en llegar al lugar, o si el sujeto está equipado con un telémetro implantado (un sistema de transmisión y recepción a larga distancia), éste emite una señal eléctrica, la cual puede bloquear el cerebro del individuo y toda intención de robo, lo que le hace olvidar el proyecto». Obviamente, una sola computadora podría «programar» gran cantidad de individuos. Este sistema ha tenido muy favorable acogida en el Departamento de Justicia norteamericano. Sin poder ni querer analizar el problema de la delincuencia o la rebeldía al sistema, desde este mismo y tratando de combatir estas irrupciones como que fueran obras de psicologías individuales enfermas y no problemas sociales, el doctor Smith, catedrático de la Universidad de Utah, dice que «este es el método más efectivo y barato para remediar el problema crónico de la penalidad en nuestro país». Por supuesto que opina también que

este mecanismo de robotización tiene un «tremendo valor humanitario» (10). Por su parte, el profesor de Psiquiatría Robert Heath lleva implantados más de 125 electrodos de este tipo (11). Este sistema ha sido también propuesto para «curar» la homosexualidad o cualquier desvío sexual, a juicio de la sociedad, por el doctor R. K. Schwitzgebel.

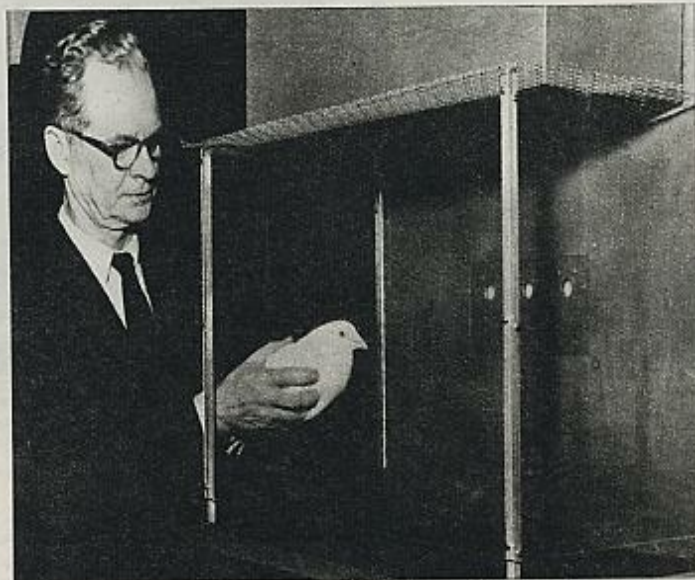
En lo que respecta al tratamiento de un homosexual, se le conectan alrededor del pene hilos de metal, se le traban los párpados para que no los cierre y se le proyectan películas de contenido erótico de acuerdo a su «enfermedad». Apenas el monitor percibe una excitación general o erección, aplica una descarga eléctrica sobre el órgano genital. Esto se repite varias veces al día.

varlo contra sus «males». Dentro de este esquema, en la sociedad puritana que son los Estados Unidos, el homosexual o la lesbiana son seres marginados. En el tema que tratamos no sólo queda en evidencia por el caso citado con electricidad, sino también en el uso de una droga: el Antitestosterone, encargada de neutralizar las hormonas masculinas. Esta sirve muy bien a los fines del doctor George Bach-y-Rita, de la prisión de Vacaville, quien estima que el homosexual debe ser castrado, pero es preferible el uso de Antitestosterone para que la castración directa no ocasione al prisionero una «pobre visión de sí mismo» (12). La preservación de la pareja monogámica dentro del sistema capitalista se impone a cualquier apertura. Lo mismo es para el caso de los niños, que cuando

buen ejemplo nos develará la incógnita:

En 1967, luego de los motines y disturbios en los «ghettos» de Detroit, los doctores Vernan Mark y William Sweet, neurocirujanos, y el psiquiatra Frank Ervin, propusieron en un artículo en el «Journal of the American Medical Association» (11-IX-67) que para controlar las sublevaciones negras con anterioridad a que se produjeran, se efectuara una acción conjunta médico-policial: encontrar los posibles individuos que (según ellos) organizaban los motines y practicarles operaciones en el cerebro para «curarlos» de estas tendencias antisociales. En su artículo olvidaban mencionar que durante los levantamientos raciales en Chicago fueron asesinados veintinueve negros a manos de la Policía y que ningún blanco resultó muerto. Estos enunciados pronto llegaron a oídos del Gobierno, quien no dudó un momento en apoyar el proyecto. Los tres doctores recibieron un subsidio del LEAA (Administración para la Asistencia en el Reforzamiento de la Ley), organismo dependiente del Departamento de Justicia norteamericano. Los fondos debían destinarse para, según dice el informe que acompañaba el dinero, «dañar los cerebros» («brain damage») de los revoltosos potenciales. Por su parte, el doctor Sweet, jefe de neurocirujanos del Hospital General de Massachusetts, recibió medio millón de dólares del Instituto de Salud Mental para investigar el mismo tema. Con todos los fondos surgió la idea de crear un CSRV (Centro para el Estudio y Reeducción de la Violencia), cuyos objetivos eran reeducar «las individualidades patológicamente violentas», sus objetivos biológicos y posibilidades quirúrgicas de curación.

Este plan desató agudas críticas de vastos sectores de médicos, asociaciones estudiantiles, grupos radicales, etc. Frente a esto, el doctor Ervin fue eliminado del programa, el cual siguió adelante sin ninguna modificación. Como las protestas y tensiones continuaron, fueron removidos de sus cargos otros personajes con demasiada fama de represivos, como por ejemplo un comisario de California que ocupaba un puesto que debía desempeñar un psiquiatra. Se trató entonces de dar una fachada más «humanitaria» al proyecto. El primer anuncio de que, efectivamente, el Centro se estaba llevando adelante lo hizo Ronald Reagan, gobernador de California, conocido por su vocación represiva y reaccionaria (13). En un momento en que Nixon a nivel nacional y Reagan en California habían prácticamente suspendido los gastos de investigación científica médica, el Centro citado recibió ayuda de un millón y medio de



Las modificaciones en el comportamiento del individuo a través de las técnicas psicológicas basadas en el principio de la Teoría del Aprendizaje de Skinner han venido a convertirse en una herramienta significativa para el refuerzo de las leyes norteamericanas. (En la foto, el doctor B. F. Skinner.)

### Combinaciones y otros métodos

Estos tres sistemas básicos de tortura para cambiar el comportamiento son usadas también en forma conjunta. Por ejemplo, al aplicar electroshock al cerebro, con resultados similares a la lobotomía, el torturado sufre un estremecimiento, que se puede paliar, en función de que no se fracture, con alguna droga muy depresiva, como el Torazine. También se usan en forma combinada cuando no van dando el resultado deseado, y se experimenta hasta dejar al prisionero reformado o muerto.

Como decíamos, este brutal modo de represión es congruente con las pautas del sistema y además tiene la función de preser-

son algo más inquietos de lo que el sistema dictamina son llevados al psiquiatra para que los «calme».

El shock insulínico, la introducción de bacterias en el cuerpo del individuo, uso de sodio-pentotal (droga de la verdad), electroshock, son otros de los grandes adelantos usados para guardar el orden y la justicia.

### Pero quién financia todo esto

Y la pregunta es válida en la medida que hasta el momento, por lo que hemos descrito, puede parecer que la tortura en los Estados Unidos es obra de algunos científicos con ideales fascistas infiltrados en las prisiones. Un

(10) «Science for The People», Mayo, 1974.

(11) «Science for The People», Mayo, 1974.

(12) Durante el discurso de inauguración de los nuevos pabellones en Vacaville, 1973.

(13) En un mensaje en enero del 73, «State of the State». También fue consultado el número de abril de 1974 de la revista «Winter Soldier».



No puede hablarse de rehabilitación o de sistema de corrección cuando el individuo es sometido a torturas. (En la foto, vista de una penitenciaría norteamericana.)

dólares para su primer año de funcionamiento. La mitad de esta suma provenía del Departamento de Estado para la Salud y el Bienestar, quien lo otorgó a través del Instituto Nacional de Salud Mental, la otra parte del LEAA. Pese a esta débil máscara burocrática quedaba en claro que la institucionalización de una Medicina represiva corre por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos. Para evitar dudas, en noviembre de 1973, el secretario de Estado para la Salud y el Bienestar, Earl Brian, dijo que era necesario, frente a la ola de criminalidad que amenazaba el país, que lugares como el Centro debían colaborar con «métodos realísticos para detectar o prevenir actos de violencia». Como bien dice «Science for The People» (14), «la teoría de esta filosofía social es muy familiar: básicamente nada está mal en esta sociedad. La violencia es causada principalmente por ciertos individuos. Por lo tanto, lo que hay que hacer es caerles encima con más Policía, Cortes de Justicia estrictas, prisiones más severas». El sistema no puede permitirse una autocrítica que le mostraría el porqué de la criminalidad y la protesta social. «Los temas seleccionados para estudiar —agrega la misma publicación— el problema de la violencia son el crimen, el asesinato, ofensas sexuales y raptos, todos los cuales son, por cierto, muy importantes. Pero la raíz social de la violencia, problemas tales como la pobreza, mala educación, problema habitacional y desempleo, son totalmente ignorados, por no mencionar la violencia policial ejercida brutalmente no sólo en los «ghettos», o la de los soldados que llevan adelante masacres como la de My Lay y similares».

Otro proyecto que cuenta con el auspicio gubernamental es el

(14) «Science for The Peoples», Mayo, 1974.

START. Fue ideado en 1974 para la prisión federal de Springfield, en Missouri, con el objeto de tratar a los prisioneros de mala conducta. Fueron transferidos allí inicialmente diecinueve sin un consentimiento. El plan, resumiéndolo, consiste en confinar al sujeto en una celda por tiempo indeterminado. Poco a poco se le van dando «premios» de acuerdo a su comportamiento: poder telefonar a casa, leer el diario, comer mejor, libros, cartas, alquiler de radio o televisión, etc. Si en algún momento el prisionero se comporta de manera inadecuada, se le retiran los premios según la magnitud de su falta. El proceso pasa por ocho fases, al cabo de las cuales el sometido queda en libertad... o continúa el tratamiento.

Para terminar este breve repaso de las conexiones económicas que tienen estos planes de rehabilitación es interesante señalar que al realizarse las ampliaciones en la prisión de Vacaville, con pabellones para la práctica de modificaciones del comportamiento, los arquitectos encargados de diseñar las ochenta y cuatro celdas fueron Brown & Roote, de Texas, y Morrison-Knudson, de Idaho. Ellos son quienes construyeron y diseñaron, por ser abastecedores del Pentágono, las terribles cámaras de castigo (pequeñas, para un solo hombre encogido) conocidas como «Tiger cages» en Con Son, Vietnam del Sur (15). Por otra parte, algunos de los laboratorios de fama mundial que se dedican a la fabricación de drogas para las terapias de aversión son Updike, Lederle, Squibb y Labs.

### Resultados

No podemos dejar aquí de señalar que la evaluación de los

(15) Rough Times, Ballantine Books, 1973.

resultados de estos programas, tal cual la realizan los que los llevan a cabo, es simplemente un engaño; no puede hablarse de rehabilitación o sistema de corrección cuando el individuo es sometido a torturas. Sin embargo, es interesante ver que las cifras publicadas por los mismos torturadores hablan del fracaso de estos experimentos. El «Financial Times», en su edición ya citada, señala que la población en las cárceles de los Estados Unidos aumentó de 21.430 en febrero de 1972, a 23.300 en febrero de 1974. Si bien este dato no es concluyente, pues: a) no se realiza este tipo de rehabilitación en todas las prisiones, y b) se debe tener en cuenta el aumento de población en ese período. Si lo son las estadísticas del FBI, las cuales señalan que más de dos tercios de las personas que fueron liberadas en 1974, parte de ellas sometidas a estos tratamientos, serán arrestadas nuevamente en el término de cuatro años. Las evidencias —señala el informe del FBI— nos muestran que al finalizar el período carcelario, hombres y mujeres están más inclinadas al crimen que antes de entrar y que además manejan nuevos métodos criminales aprendidos durante la rehabilitación.

El condicionamiento de la pobreza y el hambre, con todas sus secuelas, dentro de la sociedad capitalista, es más fuerte que los condicionamientos que quieren imponer los dominadores.

### Y como final

Digamos que casi todas estas torturas son usadas en los países dependientes de los Estados Unidos y con Gobiernos torturadores. También existen denuncias del uso de ellas en algunos países so-

cialistas. Se conoce la aplicación de drogas como las mencionadas en Uruguay y Chile, entre otros. En este último país, además de las aberraciones cometidas contra los prisioneros, también se está usando el electroshock, según informa Amnestey Internacional. En Vietnam, por citar otro de los ejemplos más famosos, los consejeros norteamericanos han realizado todo tipo de torturas y han enseñado a practicarlas a soldados survietnamitas y a los marines. También se ha usado el sistema de premios y castigos con enfermos en los hospitales. En todos estos casos no se habla de criminalidad, sino lisa y llanamente de presos políticos, como los setecientos que ocupan la prisión de Vacaville.

¿Hasta dónde puede llegar esto? No podemos extendernos en este trabajo sobre las interrelaciones que indudablemente existen entre los actuales Estados Unidos, en decadencia, aunque tarde aún muchos años y arrastre muchas víctimas en su caída de coloso, y los intentos desesperados que hace para sobrevivir. Como esta supervivencia está directamente relacionada con los grupos cada vez mayores de países y minorías que se le oponen, es lógico suponer que a medida que se sienta ante un enemigo más fuerte tenderá a ser más represiva su política. La represión existente no desaparecerá sino con un cambio total en las estructuras. Hasta entonces podremos temer que del tratar de cambiar el comportamiento se llegue a la eliminación de los «distintos e inferiores». ¿Acaso no es lo que el echar napalm sobre Vietnam, cuando colgaban negros, al someter puertorriqueños, al ayudar a la eliminación de los indios de todo el mundo? ¿No es cualitativamente idéntica a la eliminación que hizo el nazismo? ■ L. T. M. L.

Porque mi mente es superior

a vuestra retorcida mente de lo

[cura,

porque nunca podría estar de

[acuerdo

con vuestro enfermo sentido de

[realidad

por la fuerza ustedes llenan mis

[venas

con líquido para «comportamien-

[to predecible»

y lobotomizan el cerebro de mis

[hermanos

de modo que todos marcharemos

al compás de vuestro tambor

y nos contentaremos

con fútbol en vez de libertad,

con ficciones en vez de hechos

y con la humillación nuestra

en lugar de la de ustedes. ■ C. S.

Nota.—El autor está preso en una penitenciaría del Estado de Nueva York (16).

(16) «Science for The Peoples», Mayo, 1974.